

SERMON

EN LA CANO-
NIZACION DEL GLORIO-
so San Ignacio de Loyola, Fun-
dador de la Compañia
de IESVS.

POR EL PADRE

*M. A ESTRO FR. AY CASPAR DE VIL-
larroel, de la Orden de Nuestro Padre San Augustin, Disti-
nidor de la Provincia del Perú, Cathedratico de Prima
de Theologia, y Vicario Provincial del
Conuento de Lima.*



Con todas las licencias necessarias.

Em Lisboa. Por Antonio Alvarez. Anno de 1631.

STATION A
F. A. GAY
N. A. DEL. C. O. N.
J. H. S. V. S.
P. O. R. E. L. A. D. R. H.



A N V E S T R O M V Y

REVERENDO PADRE FR. PEDRO

Ramirez, Prouincial absoluto de la Orden de
nuestro Padre San Augustin en la
Prouincia del Andalucia.



*Eue a V. P. este Reynolo que sabe, y
yo los deseos de saber: y pagar anselo
consagrando a su nombre de V. P. mu-
chos desuelos, a no juzgarle mas satis-
fecho, no pagado q pagado en essas pa-
jas. Este sermõ prediquè en la Cõpañia*

*de Iesus a la Canonizaciõ del bendito Patriarcha S. Igna-
cio. El mandato de estos Padres yenciõ mi encogimiento,
para que le predicasse: y no bastó para que le imprimies-
se, hasta que llegó apesar mas el desabrimiento que hizo
el detenerlo, que la obligacion en que puso el predicarlo.*

*Embioso le a V. P. como quien dá a corregir la plana, que
aunque auiendo llegado V. P. a estar de esotra parte de
la embidia, ya que las suyas sean las primeras letras de
España, es desmedrada alabansa, que enseñó al Perú,
las con que oy se engrie: por crecerse el, y authorizarse,
llama a V. P. su Maestro, su Demostenes Christiano, y
su Tertuliano Español: cuya falta nadie la diuisara, a
no auernos faltado, que no pudo llegar el mas a diuino
entender, a donde esta experiencia llego. Guarde nues-
tro Señor a V. P. como puede.*

Fray Gaspar de Villarroel.

AL P. MAESTRO FR.

CASPAR DE VILLARROEL DIF-
finidor de la Prouincia del Perú, de la Orden de N.

Padre San Augustin, y Vicario Prouincial en
ella, Fr. Pedro Ramirez de su mes-
mo habito. Salud.



I V. P. quisiere saber qual fue mi gozo
cõ este Sermon suyo, vea la epistola 34.
de Seneca, y alli lo hallará. Quantos le
leyeron me pedian vo traslado del, que
los escritos en quien la Sagrada Escrip-
tura se declara sin adulterarla (vicio q̄ por comun ha
perdido el horror) y donde todo lo q̄ se dize es a pro-
posito, precepto, que sus muchos transgressores han
facilitado, la predicacion, donde las senténcias son gra-
ues, la erudicion con que se ilustran selecta, la eloqué-
cia propria, y sin afectacion, por breues que sean, co-
mo este Sermon me lo ha parecido, *Tractari volunt
non legi*: Causan nuevos desseos de leerlos al mesmo
punto que se acaban de leer. Por satisfazer a esta vo-
luntad comun, o por assegurar el original le hize im-
primir sin pirtmision de V. P. si se offendiere su mo-
destia, pongala en paz, con persuadirse, que con estos
primeros frutos de su ingenio comiença a desenga-
ñarse Esp. ñi, que el oro, y plata de las Indias, no son
los mas preciosos tesoros, q̄ le vienen de allá. Guar-
de Dios a V. P. como desseo. Scuille a 10. de Enero
de 1626. Años.

Fray Pedro Ramirez

*SIN TLVMBI VESTRI PRÆCINCTI, ET
lucernæ, ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus
expectantibus Dominum suum, quando reuertatur á
nuptijs. Lucæ, capit. 12.*

LA Religion de nnestro Padre San Augustin (que
comparan a las aguas, y ajusta la comparacion, si
son de la fuente, o nuue, que hazia vezes della en
el Parayso; pues qual essa derramandose por todo
el mundo ha fertilizado la vniuersal Iglesia; o las del mar
Oceano; pues de esta Religion, como caudalosos rios, há
salido otras tan illustres) viene oy a dar el parabien a los
hijos del glorioso Patriarcha Sancto Ignacio, de la nue-
ua calificacion de su instituto, en la Canonizacion dichosa
de su Pdere: cuyas fiestas, si bien han sido celebres en to-
do el Christianismo, a Lima da especial recreo, quando las
nueuas de que se le anegó casi todo su tesoro, y con el, las
vidas de tantos hijos, la entristecieron, sacando a los ros-
tros de tantos las demostraciones del dolor, al tamaño de
la causa, que dentro de los coraçones residia, dando torce-
dor al alma. Discreta prouidencia, traer suspensos los inte-
ressados, leuantando los animos caydos, para que aun en
esta desdicha se le deuiesse a la Compañia de Iesus, sino el
preuenirla, el olvidarla.

Multu moculi sed plus aures debere fatentur.

Se tibi, quod spectant, qui recitare solent.

Le dixo a Domiciano Marcial, que le estauan en mayor
obligacion los oydos, que los ojos, porque si a estos los en-
tertenia en ver palacios, vergeles, fuentes, prados, bosques
caças, amfiteatros, juegos, espectaculos, saraos, plata, oro,
perlas, y piedras preciosísimas, mas le deuian que esso los
oydos, pues mas que todo montaua traerlos entretenidos
escuchando agudos conceptos, *Quod spectant, qui recitare
solent.* Estas magnificas fiestas, este real aparato, en obliga-

Quia ali-
qui, sedet
neq; fôs.



Epigr. 1.
ma ton.
l. 9. epig.
84. ad Cas-
fare Do-
micia.

Sermon de la Canonizacion

cion ha puesto los ojos de todos, assi por hallarse entretendidos con telas, brocados, plata, oro, perlas, y diamantes, como porque ahí conozca el Perú, que de esta, que parecia perdida vniuersal, escaparon riquezas tantas. Pero en mayor obligacion se reconocen los oydos, *Plus aures debere fatentur*, por hallarse regalados hasta aqui con tan agudos conceptos, como han dicho en este pulpito tan eruditos, y excellentes Predicadores. Correr tras tantos, turbará al mas presumido, y agouiará al mas valiente. Ahentame fin embargo, lo que pudiera acobardarme, a ver de hablar del glorioso San Ignacio, que si se dize de San Phelipe Neri su contemporaneo, y compañero en esta dicha, que quando se hallaua tibio, seyua a la celda de Ignacio, llamaua a la puerta, salia a ella el Sancto, y se boluia sin hablarle, porque quedaua aferuorado solo con verle; pues ya le miramos glorioso, pues que le vemos triumphante; pues que yanos muestra el rostro con diuinos esplandores retocado: no ay dudar, sino que la tibieza de mi espiritu, solo con tal visita ha de quedar reparado. Em especial si la Virgen nuestra Señora interpone su authoridad para alcançarnos la gracia. Supliquemoslo. AVE MARIA.

*SINT LUMBI VESTRI PRÆCINCTI, ET
lucerna ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus
expendentibus Dominum suum quando reuertatur á nuptijs. Luc. cap. 12.*

LAs Religiones le tiran a Dios los ojos, le roban el coraçon, son lo mas bien parado de su Iglesia, lo que mas le recrea, y enamora, en ellas ocupa sus pensamientos, ahí endereça sus obras, ahí encamina su cõuersacion. Tal vez con parabolos, con parabolos y symbolos otras muchas. Llena está la Sagrada Escritura de essa forma de platicar. Admirable es entre otras la que vfa en el cap.

el cap. 8. de Isaias. *Congregamini populi, & vincemini, confortamini, & vincemini, accingite vos, & viacemini.* Que importan tantos estruendos de guerra, táticas maquinas militares, tantas preuenciones belicas; si ninguna os ha de aprouechar? Iuntad exercitos, hazed leuas de diuersas gentes, preuenios alentaos, que alcabo os han de vencer. Afsi habla a la letra Dios por vna irrision retorica, a los enemigos del pueblo, Senacherib Rey de los Assyrios, Rafin, y Phacee Reyes tambien, el vno de Syria, y el otro de Samaria. Pero en sentido mystico, de otras guerras, de otro genero de milicia tengo de entender el lugar. Que cerco ponen al alma sus apétitos, nunca dexan de debatirla, siempre tratã de asaltarla, y quando Dios es a defenderla, claro es, que no hã de conquistarla; ellos quedaran vencidos, aunque entren a pelear muy alentados. *Congregamini populi, & vincemini.* Ea haganse congregaciones, juntense para que queden vencidos, *& vincemini.* A esto los combida? Si, que el verse vencidos les ha de ser de importancia, *Confortamini, & vincemini.* Esforçaos, para que os vençan. Pues para que los vençan han de esforçarse? Que esfuerço es necessario para dexarse vencer? Preparaos a la pelea, que esso es. *Accingite vos, Armaos, peruenios.*

Atque omnis facibus pubes accingitur atris.

Que diligencias tan encontradas con lo que le està mandado! que se alienten, que se ciñan para dexarse vencer. Diligencia es, que con nada frisa menos, que con lo mesmo, que se les ordena. Pues allã Pablo el tyrano, que tuuo a España en tan grande aprieto despues de la rota Narbonense, en llegando a los pies del Rey Vbamba, se quitò el ceñidor, y lo trasladò al cuello, en fè de que se daua por vencido. Y si el darse es lo mesmo que descenirse, no se como para el rendirse, para el vencerse manda Dios a aquellos, que se ciñan. *Accingite vos, & vincemini.* Mas ya lo entiendo; no ay tan grande valentia, no hallo esfuerço tan gran-

Sermon de la Canonizacion

Entrae
in Psa. 79

de, como pudiendo vencer, darse voluntariamente por vencidos. Pelea Jacob con el Angel toda vna noche, vencele en la lucha, y sin embargo de que lo congoja, y lo aprieta, pidele que le bendiga, y el Angel gustoso echale su bendicion. Contempla Augustino este hecho, halla por su cuenta, que el bendezir dize superioridad, y como essa es agena de vn vencido, admirase, de que auiendo se rendido el Angel, bendiga a su vencedor. *Stat victus, & benedicit victor?* Y hallase el mismo Santo la salida, aunque nos la dexa con grande obscuridad. *Et quando nisi vellet Angelus?* Como le venciera si el Angel no gustara? Ya está llana la dificultad. Vencele, porque quiere dexarse vencer, bien le puede bendezir, que no ay tan gran valentia, como pudiendo vencer, darse voluntariamente por rendido. Y siendo essa obra de tanto valor, teniendo tanta dificultad, bien es que les persuada Dios a que se alienten, a que se esfuercen, a que se cian para dexarse vencer. *Confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Que vencimientos son estos? Origenes, y Theodoreto, voces dize que son de los Apostoles a los Gentiles, con que les persuaden rindan el discurso a nuestra Fê, y se dexen vencer del Euangelio. Vencimiento, que como explica Gazeo, les cedera en gloria, y autoridad, *Vincemini. Pulchra victoria vobis, & gloriosa. captivi facti in obsequium Christi.* San Geronimo, de la junta en a vnuer sal Iglesia, de la confederacion, y paz entre los hijos della, interpreta este lugar. San Basilio, elige otro camino, y cada qual delos Sanctos, sino descubre vno nueuo, juzga que no se encuentra con la dificultad. Yo me persuado a que ahi, como en parabola, se intimaron a la Iglesia los diuinos consejos, la vida religiosa, y el camino de la perfeccion. Primero dize, que se junten en vno, que hagan congregaciones, que viuan en comunidad, que es el fundamento primero, sobre q̄ carga el edificio de religion. *Congregamini populi:* Luego les dize tres vezes, que han de quedar vencidos.

Periar--
chon, l. 4.
In c. 8. l.
fai. In c. 8
Isai. lib. 7.

In c. 8. lfa
fol. 718.
col. 2. dit.
E.

cidos. *Et vincemini confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Fue dezirles, que se dexassen, vencer tres vezes, que tres vezes se sujetassen, por los tres votos esenciales, obediencia, pobreza, y castidad; y correspondiendo a cada vno el *vincemini*, tengo ponderado yo, que al primero, que denota la obediencia, no le añade, *Confortamini*, como al segundo, en quien la pobreza se entiende. Quizá, que porque para ser pobre qualquiera podrá esforçarse. Virtud, que aun cõ los Philosophos antiguos recabò la naturaleza. Pero tratando de la obediencia, no dize *confortamini*, porque seria como por demas esforçarse a obedecer, sino esfuerça al obediente Dios, que que fuerças humanas bastaran para obedecer vn mal Prelado? O, quando ay vno mal entendido, desbaratado, que estrago haze en vna triste comunidad! *Percutiam omnem quem in stuporem.* Dize Dios por Zacharias; Darles he vnos cauallos espantadizos, *& ascensorem eius in amentiam.* El cauallero sin seso, y espantadizo el cauallo. Prelados pocos cuerdos sobre sus Prelacias quiso dezir, y vese claro en lo q̄ añadió despues. *Ponam iudices Iuda sicut caminum ignis in lignis, & sicut facem ignis in feno.* Seran sus juezes, sus superiores, sus Prelados, vn horno de fuego entre lo mas seco de vn bosque, y vna hacha encendida entre el heno mas enjuto. Y que resultará de ahí? *Et deuorabunt ad dexteram, & ad sinistram.* No les quedara nada en pie? Que de vn hombre sin cordura, y sobre vn cauallo espantadizo; que otro effecto se pudo esperar? Y para sujetarse a este estrago, para obedecer así, que esfuerço humano bastara? Ninguno. Pues libresse todo en Dios, y no le digan que se aliente; pues siendo Dios el que le ha de esforçar, claro està, que el *Confortamini*, sobraría ahí. Añadesse quando de la pobreza se habla, *Confortamini, & vincemini*, y a la verdad, aunque la pobreza no tiene la dificultad tan conocida, como la que en la obediencia se halla, como a singular virtud la

Sermon de la Canonizacion

trata Dios en el honrarla, y en el fauorecerla. La castidad claro està, que en el vltimo, *vincemini*, se encierra, que la palabra, *accingite*, con que el *vincemini*, queda señalado, la seña es con que los sanctos conosciendo essa soberana virtud en las primeras palabras de nuestro Euangelio. Esta virtud es tan hermana de la Religion; tan dependiente este voto de los dos primeros, que no era menester expresarlo. En vltimo lugar se pone, porque de los dos precedentes se origina. Claro està que la pobreza le dà la mano, pues al hijo prodigo la deshonestidad le faltaua al passo del dinero; y despues de auer dicho el Enangelio, que gastò quanto tenia en desembolturas, *Consumpsit omnia luxuriose viuendo*, No haze mencion de liuiandad alguna, que la plata es la materia en que el fuego de la lasciuia fuele conseruarse. La falta della cersenò esse entretenimiento al gran maestro de deshonestidades.

Cur sim mutatus queris? quia munera possis.

Y la obediencia es la otra columna en que la castidad estriba, y estos dos votos que la sustentan, quicà que son aquellas dos columnas sobre que puso Salomon las agujetas. Aquel reconocimiento del superior tan forçoso, aquel retiro tan ordinario en q los religiosos se erian, aquel no poder ver, hablar, ni salir, en que los instruyen, mucho apaga, mucho sugeta, mucho mortifica. Diga allà en buena hora effotro.

Cui peccare licet peccat minus ipsa potestas.

Semina iniquitiae languidiora facit.

Que la libertad vence la inclinacion, y tener la voluntad sin piguelas, es euidente resfrio en el peccar. Pienfelo assi, que era prouechosa licion, y a su proposito, para descuydar vn marido, que yo la clausura religiosa, el muro la llamo de la castidad. La obediencia que al Religioso le sabe cersernar los passos, zeladora efficaz pienfo, que es de la pureza: y assi auiendo precedido el ser pobre, y obediente, auendose

Quid. lib.
3. amou.
eleg. 4. fe-
re in prin-
cipio.

dose sugetado a Dios con estos votos, no ay sino haldas estrictas, y caminar a ser casto. *Accingite vos, & vincemini.* He ahi platicada la sustancia de la Religion, y essa mesma, como en symbolo, se halla en las tres clausulas de nuestro Evangelio. *Sini lumbi vestri praecincti.* He ahi la castidad dando la mano al. *Accingite vos, & vincemini.* Que que Sancto en essa forma de ceñirse, no la conosciò dibujada? De la pobreza buen Hieroglifico es vn hombre; no con vna, sino con dos candelas encendidas, *& lucerna ardetes in manibus vestris.* Que embarazarles ambas las manos, estorbarles es e recebir, el tener. Y dela obediencia, como se nos pudo hablar mas claro, que tratando dela vigilancia con q̄ los criados esperan de noche a su señor, con disposicion en el animo, de responder al primer golpe quando llame? *Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum, quando reuertatur a nuptijs.* Engazados quedan ambos lugares: discurrámos por ellos para hazer arrimo a las alabanzas del glorioso Patriarcha Sancto Ignacio, y de su Religion illustrissima, cuyas excellencias predicamos.

Congregamini populi. Quien no diuina en estas palabras la Compañia de Iesus congregada de los pueblos todos: no solo porque en su principio; entre diez solos compañeros, se juntaron las mas distantes naciones, sino tambien, porq̄ está ya tan estendida, tan dilatada, que abraça todo el mundo, y ambito de la tierra? O illustrissima familia, quien te conosciò ayer tan desmedrada, que viendote oy tan crecida, no juzgue, que habló en Prophecia el Pontifice Romano, que confirmandote, reconociò el dedo de Dios en ti. *Digitus Dei est hic?* Y quien pondrá los ojos en aquel, y en este estado, que no conozca habló Isaias contigo, quando dixo. *Paupercola, tempestate conuulsa, absque vlla consolatione, ecce ego sternam per ordinem lapides tuos, vniuersos filios tuos doctos a Domino.* Pobre cita, *Paupercola:* habla a la Compañia en el lenguaje, que ella professa, pues siendo tan grande se juzga

Sermon de la Canonizacion

juzgan tan pequeña, que no tiene sujeto, que si la toma en la boca dexa de llamarla, *minima nostra*. Minina compañía. La pequeña prenda mia, la pobrecita, la desualida, la vltira jada, *paupercula*; la que entre las hinchadas ondas de la envidia, parece que se anega, *tempestate conuulsa*. La que no tiene a quien boluer los ojos, ni de quien oyr vna sola palabra de consuelo, *absque vlla consolatione*: Ea alegrate, que aqui me tienes. *Ecce ego*, la regla, y cordel tengo en la mano yo començaré breue a poner en orden tus piedras, para levantar el mas sumptuoso edificio, que de tan chicos principios pudo jamas pensarse. *Ecce ego sternam per ordinē lapides tuos*. La piedra fundamental sobre que todo estriba, ha de ser tu Patriarcha Ignacio, que no fuera disposicion ordenada, que otra piedra se colocara primero; que antes que el, alguno otro se canonizara. Mormure el mundo, de que a San Francisco Xavier, Sancto de arte mayor, soberano Apollol de la India (cuya incorrupcion es milagro de por vida) le estorba su Canonizacion Ignacio; que no se colocaran las piedras por su orden, si se le quitara el primer lugar, a la que fue primera. Esto le promete Dios a la Compañia: esto le asegura quando le dize, que le pondrà por orden los sillares, dando a San Ignacio el primer lugar, y a S. Francisco Xavier el segūdo, *Sternā per ordinem lapides tuos*. Y no contento con esto, harè que todos tus hijos sean doctos, *Vniuersos filios tuos doctos à Domino*. Cumpliò Dios su palabra, que si la Theologia se perdiera, en la compañía se hallara. Ahi todos son entendidos, todos amados, todos saben, todos son doctos. *Vniuersos filios tuos Domino*. Los Setenta Interpretes no leen, *doctos à Domino*, sino, *Discipulos Dei*. Allá Maestro que enseñen, hombre prouectos, *doctos à Domino*. Y acá aprendizes *discipulos Dei*? Maestro que enseñe, y discipulo que escuche? Si, que no ay saber calificado en el que enseña, si esso mesmo, que ha de enseñar, en la escuela de su Dios no lo ha querido aprender. Y essa es la

sobera-

soberania deste diuino Maestro; esta es la eminencia de su escuela, que assentarse por su discipulo, *Discipulos Dei*, Estirar plaça de Docto, *Docto à Domino*. Y quien que con tan facil diligencia puede echar fiadores a lo que ha de dezir, le dexa de consultar? Deste parescer estaua nuestro Padre S. Augustin, quando hablando de la escala de Iacob, con ocasion de aquellas palabras del cap. 1. del Euangelista, *Vi debitis caelum apertum, & Angelos Dei ascendentes, & descendentes supra filium hominis*. Vino a dezir: *Angeli Dei boni praedicatores Christum praedicantes, hoc est super filium hominis ascendere, & descendere*. Angeles que suben, y baxan haziendo escala de Christo para baxar, y subir, que otra cosa son (dize Augustino) sino los que le predicar? *Quomodo ascendunt & quomodo descendunt?* Que baxar, y subir es este? Duda el Sancto: y respondesse el. Que vn discreto predicador sube, quando se remonta con su agudeza, aunque tal vez aninha el estilo, y le abaxa, quando la incapacidad del auditorio lo requiere. El exemplo es admirable. *Et disertus aliquis pater si sit tantus orator, ut lingua illius fora concrepent, & tribunalia conquiantur si habeat paruulum filium, cum ad domum redierit, se ponit forensis eloquentiam, quo ascenderat, & lingua pueril descendit ad paruulum*. Sease effirotro vn Demottenes, declame tan eficaz, que asu eloquencia se estremezcan, no solo los Iuezes que le escuchan, mas aun las salas donde residen, y los tribunales donde se assientan; que en verdad, que so pena de poco cuerdo, quando buelua a casa, si sale a recibirle el chicuelo, dexando para su lugar la eminencia en el dezir, ha de hablar en niño, achicandose al tamaño del sujeto con quien habla. Quereis verlo en San Pablo (dize Augustino) pues oyde, y vereisle baxar, y subir en sola vna sententia. *Audi vno loco ipsum Apostolum ascendentem, & descendentem in vna sententia. Siue enim inquit, mente excessimus, Deo; siue temperantes sumus vobis. Quid est, mente excessimus, Deo? Ut ea videamus, qua non licet homini loqui*. He

Transl. 7.
in Ioan.
c. 1. fere.
in fin.

Sermon de la Canonizaci6n

ahi la alteza a que se sube Pablo, quando se encarama hasta el tercero cielo, donde concibe tales mysterios, que si acâ los hablara, fuera como vsar de tropos, y figuras con el niño, que aun gorgea. *Quid est, temperantes sumus, vobis? Pro-* sigue nuestro Doctor. *Nunquid iudicauî mescire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum?* Esto es baxar S. Pablo, cortarse al talle del auditorio, achicarse al tamaño de los oyentes. Auer visto mysterios, tan grandes en la diuina essencia, que le descubri6 la cara, y disimularse de manera, que casi daua a entender, que los ignoraua, pues solo tratâua de Christo Crucificado, pudiendo hazer ostentacion de tantos Sacramentos, con ellos aquien escriuia. Biê explica ahi Augustino las baxadas, y subidas del Predicador. Pero aun mas moral es su segunda exposion. *Manifestum, quia & Predicadores ipsius ascendunt imitatione, descendunt predicatione.* Que si quieren hazer humilde el auditorio, se suban al cielo con la contemplacion, y se vistan de la humildad de Christo, que auiendo subido a aprender, *ascendunt imitatione*, baxaran seguros a enseñar, *descendunt predicatione*. Excellentes agudezas de Augustino; y abueltas dellas diria yo, que suben primero a consultar a Dios lo que predicar, y baxan a predicarlo despues. Suben a tratar con Dios sus desuelos, a registrar su sermon; y si vienen de ellâ, donde es todo verdades, que de veras hablarâ el Predicador? Que es necessario assentar primero en la escuela de Dios, hazerse sus discipulos, *discipulos Dei*, para saber enseñar, para ser doctos, *doctos à Domino*. Tan eminentes Predicadores en la Compañia, tan excellentes letrados, tanto saber, tal destreza en enseñar, donde se pudo aprender? En el orar. Tanta oracion, tanta meditacion, tan alta contemplacion como ay en la Compañia, que es sino assentar en la escuela de Dios, hazerse sus discipulos, *Discipulos Dei*, para alçarse justamente con el saber. *Doctos à Domino*. Aquel retirar se los sujetos, aquel hurtarse a los ojos del mundo, para ha-

Sic. Tho.
1. p. 9. 12.
ar. 11. ad 2
& 22. q.
175. ar. 5.
sequutus
D. Aug. 12
sup. Gen.
ad. lit. &
lib. d. vi-
dendo
Deum, &
epist. 112.
cap. 12.

ra hazer aquellos sanctos exercicios, en que el gloriosissimo Ignacio dexò retratado al viuo su espiritu Serafico, q̄ es, sino yrse a consultar con Dios primero lo que han de predicar, preguntar todo lo que hã dezir, y conferir lo que han de hablar. Essa fue la alta prouidencia de Dios con la Orden de nuestro Padre San Augustin, retirarla a los desiertos casi ochocientos años, para enseñarla primero que la sacasse a poblado; haziendo de los yermos escuelas, donde cursando aquellos diuinos solitarios, aprendiessen en la oracion tanta Theologia, como auian de enseñar despues. Hui medas las arenas de los desiertos de Africa con la sangre de las diciplinas, mojadados con arroyos de lagrimas los pedregales, cuyas cumbres jamas deuieron otro tanto rozio al cielo, retumbando en las grutas los gemidos, examinados a los rayos del Sol los hijos del Aguila, que a fuer de estudios propios, con mayor razon ganò en la Iglesia aqueste titulo, aprouados ya por buenos discipulos de Dios, *Discipulos Dei*, trasladados a las ciudades para que enseñen: y como lo que se aprendiò de espacio no se puede olvidar apriesca

Dediscit animus sero quod didicit diu.

Estamonos ermitaños, aunque nos tiene Dios hechos sus Predicadores. Que San Iuan, no porque salio a predicar, renunciò el yermo, antes por esse camino se alçò con ambos titulos, *Erimique cultor maxime uatum*: y claro estã, que en el pulpito auia de ser el mayor, si en el desierto en las escuelas de Dios aprendiò a predicar. Este es el predicar de la Compañia, mucho platicar con Dios, mucho trato con su Magestad, mucha familiaridad en la oracion, de siete oras era la de San Ignacio, aun en los principios de su conuersion. Eppo es ser discipulos de Dios, y de ahí les nace ser tan doctos, *Doctos à Domino*. De gente assi hizo su junta Dios, y aunque en su principio tan desmedrada, y pobre-cita, paupercola, oy tan crecida, y dilatada, que apenas ay nacion

Sene. trag.
6. actu. 3.

Sermon de la Canonizacion

nacion en el mundo, que no tenga parte en ella, no ay pueblo que no la siga. *Congregamini populi.*

Esta grandeza de la Compania de Iesus, bien expressada estuuo en aquella admirable vision, en que a este soberano Patriarcha, cuydadoso con la grande obra que emprendia, se le representò la creacion del mundo. Y pica luego la dificultad: en que frisa esta fundacion con la creacion del mundo, que se representa esta, quando de aquella se trata? Yo siempre entendi que fue encarecer la prudencia con q̄ esta Religion se porta, se conserua, y rige; como cortada a la medida de aquella con que Dios gouierua aquesta maquina, *Attingens a fine vsque ad finem fortiter.* Y que ya, que sea remedio desto, sino la fortaleza, con que vn hõbre desde Roma alcança tan de lleno con su poder a Lima, a la China, al Iapon, al Brasil, y porque por menor no puede referirse, a todas las quatro partes del mundo, sin que sus mandatos, sus ordenes admitan resistencia? Esto es, *Attingens a fine vsque ad finem fortiter.* Pues lo suauie de essa disposiciõ, *disponit omnia suauiter*, donde se hallará tan parecida a la de Dios, como en la Compania? La blandura del gouierno, con gouierno tan absoluto, quien la supo casar assi. *Reges eos in virga ferrea.* Dize Dios a los Prelados por Dauid. He ahí el rigor, el *attingens a fine vsque ad finem fortiter.* Pero no te se la suauidad: *Et tanquam vas figuli confringens eos,* haze el golpe, pero como en vasos de varro por cozer. Porque no, como en vasos de vidrio? Porque este, si se quiebra, no se puede soldar, el vaso crudo de varro, si. Haga golpes reparables el superior, tire a herir, no a matar. La blandura dela Compania en corregir, que grandella suauidad en castigar, que admirable! que detenida es en ultrajar, que prouida en preuenir, en atajar: los mesmos que no puede sufrir, no los sabe deshonorar. Essa es la suauidad. Es vn remedio del gouierno de Dios la Compania; y assi quando se trata su fundacion, representesele a Ignacio todo el mudo, para que

que se entienda, q̄ su forma de gouernar, fue aprendida del gouierno del mesmo Dios. O digamos que se le representa el mundo, quando trata de fundar su Religion, porque el Sancto entienda, que no emprende en esto menos, que si tratar de criar vn mundo, pues todo el està cifrado en la Compañia, y de todo el se agrega, y se compone. *Congregamini populi.*

Et vincemini. Como a valiente hizo Dios la guerra a S. Ignacio. Alcança Augustino, quan grandes son los desuorios de los Manicheos, con tan desatentada supersticion se halla despechado; los ritos, y ceremonias Iudaicas le obligan a dar arcadas; ascos haze del Paganismo, la llaneza de nuestra Fê la causã hastio; vee que su entender le dà garrote, y enojado consigo se arroja debajo de vna higuera, a lli le manda a Dios, que lea en S. Pablo, *tolle lege, tolle lege.* Y claro estaua, que auia de buscar al mas eloquente de los Sanctos, para conuertir al mas eloquente hombre del mundo. Va orgulloso San Pablo abrazado en zelo de su ley, y en furor, y rabia contra el Christianismo, camina hazia Damasco jurandose la a quantos hallare de parte del crucificado. Salele su Magestad al encuentro, derribale del cauallo, no le conuierte con vn sermon, conuiertele con vna voz q̄ le espanta. Era Ignacio valiente Capitan, tan feroz, tan alentado, q̄ rendida Pamplona en el Reyno de Navarra, solo por su esfuerço no se rendia la foataleza. Enamorase Dios de aquel denuedo, y aficionado del para otra mejor conquista, con vna bombardã haze que le quiebren vna pierna: desmantela la pelora vn lienço de la muralla, cae vna piedra, dale en la que le quedaua sana, y derribalo en el suelo, qual a Pablo del cauallo; que a vn Cauallero tan valientia, claro està que auia Dios de conuertirle solo con valiete. Misericordiosissimo Dios, piadosissimo Padre, Pastor amorosissimo, que a costa de vuestra salud comprateis la de vuestro rebaño, y a la oueja mas perdida, no en-

Sermon de la Canonizacion

tendeis, que la halagais, si sobre vuestros divinos ombros no la poneis: que rigor es este que con Ignacio mostrais? Mas ya lo entiendo mi Dios, que quando la oveja se descamina, quando no responde al siluo, quando no ay traça detenerla, tal vez le tira el Pastor con el cayado para alcançarla; que menos daño es hierirla, que perderla. Boluió en si Ignacio, y pues le despertó el torcedor, no era confirmado el Letargo: *agratauit Asa*, (dize la Sagrada Escritura,) *Dolore pedum vehemenssimo*, Que le lastimó Dios los pies. que affestó hazia las piernas el tiro, y no boluió en si, ni quiso conuertirse: y como ponderandolo el Sagrado Texto, añade, *Et ne que in infirmitate quasiuit Dominum*, Lastimale los pies, y no se dà por vencido; en el andar està de vn obstinado. O excelente natural de Ignacio, o admirable inclinacion, que a la voz primera de su Dios responde, al primer golpe de su Dios se rinde! O hidalguia, oblandura de vn coraçon noble, que apenas le llamó el que le tiene obligado, quando aun sin pies corre tras el, solo porque le llama! Que facil en buscar a Dios, que firme, que inmutable en servirlo despues de hallado! Que la constancia de Ignacio entre tantas contradiciones, su perseverante resolucion en tan turbado siglo, quiso Dios se diuifasse, quando ordenò, que el golpe de la bala le dexasse coxo. Burlauanse allà ciertos soldados de vno, que siendo coxo se alistò en el exercito de Agefilao; entendiolo el prudentissimo Principe, y ryendose dellos, y con el, le echò el braço al cuello, y les dixo. *An ignorantis opus esse in bello, non qui fugiant sed qui loco maneant?* Ignorantes, aora no sabeis, que en batallà; donde se ha de vencer, o morir, nada importa menos que pies? No sabeis, que en pelea, que se ha de hazer a pie quedo ninguno guardarà su puesto mejor, que quien no sabe correr? *Opus esse in bello, non qui fugiant, sed qui loco maneant?* O valentissimo Ignacio, quan justamente teneis la conduta, que gozais, que en guerra tan entablada, contra

espiri-

espirituales fuerças, contra inuifibles contrarios, donde no vale el huir, partido es el quedar coxo, para saber pelear. Que en pelea, donde solo ha de vencer, quien mas sabe porfiar, dicha es no tener pies con que huir. He ahí la perseverancia de Ignacio, he ahí su porfiar, he ahí su no dexarse vencer, quando todo el infierno le combate: pero he ahí su darse por vencido a la primera bala que le tira Dios. *Et vincemini.*

Este *vincemini*, tres vezes repetido, por el mysterio del numero, que dize multitud, como todos los demas que se componen de dos; el vno yqual, y desigual el otro, tengo por sin duda, que declara la obligacion de vn perfecto Religioso, que en todo se ha de rendir, en todo se ha de dexar vencer, en todo se ha de mortificar. Es nuestro Dios muy zeloso, todo el coraçon nos pide, toda el alma le deuemos dar. De todo lo criado se ha de desfazer, quien le quisiere agradar. Todo azimientto humano se ha de temer; ni el ser en materia pequeña es bastante a disculpar; que si estoy atado, que importa que no me ate vna cadena, si vn hilo de alambre basta? Harto delgado era el que antes de su vltima resolucion tenia preso a Augustino. *Sic agrotambam* (dize hablando de esse tiempo) *& excruciebar accusans me met ipsum solito acerbis nimis.* Encarecido lo dize, que falta en el bien dezir, por no faltar en el encarecer, en el exagerar. *Solito acerbis nimis*, Me crucificaua ami mismo, acusádome mas aspera, y rigurosamente que solia *Solito acerbis nimis*. Mas mucho, *nimis*. Pues de que era el enojo? Que era lo q se reprehendia? Que es lo q de si, a si mismo se acusaua? *Voluēs, ac versans me in vinculo meo, donec abrūperetur torū, quo iā exiguo tenebar.* Bregaua cōtra lo q me impedia, lo q me ataua hasta q se rōpiesse aquel delgado hilo q me prēdia, *quo iā exiguo tenebar*. Pues estādo ya tā delgado el lazo, por q os enojais Augustino? por q os enfureceis? Por esso mismo, por q basta a detenerme, aun estādo tan delgado. *sed tenebar.* Que

Lib. 8 cō-
fess. c. 11.

Sermon de la Canonizacion

lastima q̄ dexé el otro (enunciando el figlo) quanto tuuo, y quando pudo tener, trocando sus esperanças por la mortaja de vna Religion, que aya roto las cadenas con que el mūdo le amarraua, y que quede atado, y asido al lazo de vn librito, o de vna lamina! Que por seguir a Christo mas ligero, se descargue, aun de la expectatiua a la prebenda, a la garnacha, y que la precedencia de solo vn lugar lo detenga, y embarace! Que auiendo dado en el suelo con su hazienda, porque le hazia dar traspies su incomparable peso, que auiendo dexado el tener por no peccar, peque por gastar sin licencia seis reales! Ay tal desdicha? Delgado es el hilo; pero essa es la mayor baxeza, que con ser tan dalgado baste a detenerle, *sed adhuc tenebar*. O admirable conuersion, o resolucion valiente la de Ignacio, que facil rompe las ataduras, pica las amarras, queda libre. Dexa la vida suelta, y recreable de la melicia, los sueldos, las ventajas, las cōdutas, desprecia su calidad, la Illustrissima casa de Loyola, y el antiguo lugar de lo mejor de Vizcaya: estima en poco el respecto de sus deudos, el amor, y caricias de su hermano, tanto, que ni vna carta suya leyó, hasta que pasó desta vida, quemando en Roma las que le venian de su patria, porque no le asieste el coraçon con abrir las, el pequeño gusto, y recreo, que le daria el leerlas. Todo lo dexa, de todo se desfasse, de todo se desnuda; la espada, y daga ofrece a la Virgen gloriosa en Monferrate, como dando a entender, que renuncia las esperanças de aquella, y que a nueva milicia se consagra. Las galas pisa, sus vestidos dexa, aū hasta aquellos con que se cobre trueca con vn pobre: queda desnudo, y huyendo de la propria, busca qual otro peregrino Abraham, ajenas tierras; que quien como el, ha de ser padre de tantas gentes, bien es, que para tan gran multitud juzgue por angostos los terminos de la suya. Sale de Venecia, para Ierusalen, y pagado el flete entra en cuentas consigo, halla en la bolsa vn poco de dinero, congojale cada

da real, qual si fuera vna postema; mira a cada marauedi cõ el temor que pudiera a vn enemigo, y como està hecho a nunca tener nada, discurre ansioso por la playa, buscando a quien dar, lo que aun yendo sin matalotage, pensò que le sobraua. Y no hallando persona, entre la arena lo arroja; juzgando, que pues las aguas en el mar Bermejo, por no atreuerse al peso de semejante carga, se apartaron, dando a pie enjuto passaje a los Hebreos, cargados de las riquezas de Egypto, no seria razon cargasse, lo que aun a las aguas del mar agouiaua. Pues de tan pequeña cantidad, tales rezelos? Si, que Ignacio de todo se desembaraça, todo lo dexa, de todo quiere estar desfaisido, no quiere que le detenga, ni vn hilo; que que importara ser vno, si esse solo bastara a detenerle? *Sed tenebar.* Toda su vida fue vna entablada pelea, vna continuada lucha, vna Cruz de por vida. En todo se mortificò, en todo se dexò vencer, con tan gran cuydado renunciò lo q̄ en el camino de la perfeccion, parece, aun niñeria, como aquello en que su saluacion se atraueffaua. Effen tengo ponderado yo en las reglas de la Compania, que descenden a cosas tan menudas, que a quien las mirare sin atender a lo delgado, con que esta Religion de su mesmo Dios se enamora, y al temor con que siempre està, si solo en vn punto le desplaze, las juzgara por vnas escusadas niñerias: pues no son sino importantes preceptos; que demas que en ellos claramente descubrimos la fidelidad del siervo, de quien con euidencia se arguye, que trata con limpieza todo el caudal de su dueño, pues puso tan gran cuydado en tan pequeñas partidas, son riquisitos necesarios para vn buen Religioso, que el que trata de perfeccion, nada que huela a obseruancia ha de intermitir. *Latitum mandatum tuum nimis* (dixo Dauid) Gran latitud, señor, tiene el camino de la virtud, que holgada es vuestra ley, ancha es la senda de la perfeccion, San Augustin lo explica del precepto de la charidad, *In qua sine angustijs* (dixo el

Sermon de la Canonizacion

Sancto) *Via quoque ambulatur angusta*. Ancho es el precepto de la charidad, porque se estiende hasta el enemigo, y angosto por esso tambien, que que otra cosa pone en tanto aprieto nuestra naturaleza, como querer bien a quien nos haze mal? *Latum mandatum tuum nimis*. Yo lo entenderia de la ley de Dios. O a lo que se estiende! Otras leyes dize, que no maten, acá, que ni aun lo imaginen: otras leyes el adulterio castigan; acá, aun el desseo es adulterio, *machatus es eam*. Esto mucho es, pero, aun lo licito cerrena la perfeccion Euangelica, de quien habla este lugar. Que el *non omnia expediunt*, de S. Pablo, despues del *omnia mihi licent*, del aprieto en que pone la perfeccion, lo han querido algunos interpretar. Pero es mas seguro parecer, que apenas ay cosa licita al Religioso, de las q̄ lo son al secular. Todo lo ha de perder, en todo se ha de crucificar. Representauansele a San Augustin el día de su conuersion sus apetitos, y dezian le como lamentandose. *Dimittis ne nos, & à momento ista non erimus tecum in aeternum*? Desde esse punto, de nada ha de auer apetito? Claro està, que todo lo circuncida la ley de la perfeccion. No ay niñeria a que no se estienda. *Latum mandatum tuum nimis*. O Sanctissima Compania, claro està, que siendo tan perfeta, sabiendote en todo vencer, sabiendote en todo crucificar, auias de ser de Iesus, que en todo quiso padecer. Gustò la hiel, y vinagre, *cum gustasset*, no la quiso beber (dize San Bernardo) *Noluit bibere potum non potandum sed potius degustandum, quia ad tormentum lingua sufficit acutum gustasse*. Bastò prouarla para afligir la lengua, porque sola ella les faltaua por atormentar. En que no prueuas tus sujetos? En que no los afliges? En que no los mortificas? Ninguno ay en ti que no parezca està en Cruz. La vileza del vestido, el desasseo en el calçado, el desahño en la celda, lo humilde, y pobre en la cama, lo corto, y moderado en la comida, la ygualdad del que no estudiò con el letrado, que es sino crucificar tus hijos? Traerlos siempre en todo

morti-

mortificados? Cortados al modelo de tu glorioso Patron, de tu humilde Patriarcha, que en todo se mortificò huyendo tanto el honor, que para expeler vn mal espíritu, para sanar vn endemoniado quiso encerrarle en su celda, porque tambien la gloria del milagro se encerrasse. Esto no es apartarse en todo? Crucificarse en todo? Vencerse en todo? Sí. Pues digase, que en todo infinitas vezes se venció, y q̄ estas se profetizan en el *vincemini*, tres vezes repetido.

Vincemini, esse es el primer vencimiento de Ignacio, la obediencia. En esta virtud fue estremado. Voto hizo (y esse es el quarto de los esenciales en la Compañia) de obedecer al Papa para todas las misiones, en que para qualquier parte del mundo le occupasse. En esta virtud es tan admirable esta Religion, que dixo della la gloriosissima Sancta Teresa de Iesus, hablando de vn Religioso de la Compañia, que la confessaua; tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo, de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor. Estas son las palabras de la Sancta, o del Espíritu Sancto, que pienso es el que las dictò. Tan puntual fue San Ignacio en enseñar a obedecer, que escriuiendo a S. Francisco Xavier vna carta, en que le ordenaua viniesse de la India a Roma, no quiso firmar su nombre entero, contentándose con la I. que es la primera letra del, juzgando de la grande obediencia de la Compañia, que para tan gran peregrinacion bastaua sola vna letra: imaginar, que el superior lo mandaua, ver aun en cifra su nombre; no leerlo, sino adiuinarlo. Y claro está que esso bastara para el Sancto Xavier, si quando llegò el mandato no se le huiera Dios lleuado. Es grande obediencia la de la Compañia, facil se rinden al superior, dexanse vencer del Prelado, & *vincemini*.

Confortamini, & vincemini. He ahí el voto de la pobreza. Grande fue la de Ignacio, amò mucho essa virtud. La mas grande que oy se halla, la mas celebre en la Iglesia, es la de aquel viuò retrato de Christo, aquel Serafin en carne, a-

quel Patriarcha diuino, que dexò ricos sus hijos, fundando
 les mayorazgos solo en la prouidencia de Dios, el glorio-
 so San Francisco. Y lo que ensalça esta pobreza, lo que lle-
 ua a las otras de ventaja, es no admitir cosa propria en co-
 mún, ni en particular. Esta es la pobreza que professa la
 Compañia, en los Colegios, no donde los estudios se en-
 tablan, donde los exercicios de letras se platican; que fue-
 ra temeridad en siglo, donde la caridad está tan resfriada,
 librar en la cortedad dela limosna coridiana, el sustento de
 gente tan ocupada, que no podia comprarla, aũ a costa de
 pedirla. Las casas professas, si se estremen tanto en ser po-
 bres, que renuncian el tener en comun, ni en particular.
 Viuen sin rentas, no admiten possessions, ni vn peso reci-
 ben por la limosna de vna Missa. Viuen de la piedad ordi-
 naria de los fieles, pidiendo de puerta en puerta alcan-
 çan el sustento de cada dia, y en fè de que professan esto,
 hazen que mendiguen sus sugetos, sacandolos con la al-
 forja al ombro por las plaças, antes dedarles la profefsion
 vltima. Ay mortificacion tan grande: Quien pidiendo assi
 no colorea? Quien no se turba? Quien no se congoxa y
 affige? Bien conoce Dios la dificultad, pues les preuiene
 que se alienten para dexarse vècer de la pobreza. *Conforta-
 mini, & vincemini*. La castidad fue tan querida del glorio-
 so S. Ignacio, que nada le sobrefaltaua, sino santos rezelos
 de perderla. En ella le confirmò Dios a instancia del ampa-
 ro, y assi lo de los castos, a ruego de Maria, fuente de la
 pureza. Fue purissimo este Patriarca Santo. Y admirame,
 que con esto tratasse tan de passo en sus reglas del voto de
 la castidad. En los demas se detiene mucho, y de este a-
 penas habla. Solo les dize a sus hijos, que han de ser como
 Angeles, y que este voto no admite interpretacion. Que
 no gastasse tiempo en exceptar la lasciuia, en poner penas
 a vna deshonestidad? No, que juzgò por tan sucio aqueſse
 vicio, que ni aun para reprehenderlo quiso tratarlo. Re-
 presentale

presentale Dios a Ioseph sus trabajos, sus carceles, sus penas, su reduccion, su triunfo, sus medras, y sus glorias, y repara S. Teodoro, en que no le reueló el trato deshonesto de su ama. El Santo, en que era figura de Christo halla salida. Pero sin tocar ahí diria yo, que esse vicio es tan asqueroso, que quiso su Magestad, que ni aun por la imaginacion le passasse; que vn alma Religiosa ha de temblar de vna desemboltura, aun imaginada. Duerme el Apostol de la India, el segundo Pablo en la predicacion, el vaso de eleccion, en que el nombre de Iesus se lleuó a tantos Gētiles, *ut portet nomen meum coram gentibus*. Duerme, en efeto, vna noche fofsegado S. Francisco Xauier, y comiēça a dar voces entre sueños a estremecerse y sudar, a temblar, y a congoxarse, como si bregara contra la pesadumbre de vn monte, q̄ a fuerça de braços desseasse echar de sí; fue tan grande la que hizo, que le rebentó sangre por los ojos, y la echó a borbollones por la boca. Desperro, como quien sale de aprieto, que causó semejante estrago: preguntole su compañero, que passion le tenia tan sobresaltado, y que ocasion tuuo la sangre que vertia? Y respondiolo, hermano vn sueño deshonesto. O pureza Angelical! O rara castidad! O honestidad portetosa! Que le desatasse las venas, que le rebetasse sangre por los ojos vna topreza, avn soñada! Tanto estrago haze en vn alma Religiosa vna desemboltura no admitida, sino representada. O gloriosissimo Ignacio, illustre fundador de vn nuevo cielo, cuyos habitadores son Angeles en la pureza; ya entiendo porque la deshonestidad, haziendo reglas, no quisisteis escriuirla. Fue vuestra castidad tan grande, tal vuestra pureza, que os rebentara sangre por los ojos, como a vuestro hijo la fealdad de la lasciuia, si aun para reprehenderla tratarades de hablarla, si para castigarla quisiesseis escriuirla: esse vicio tan en rostro le daua a S. Pablo, aun el oyrlo, que no consentia nombrarlo, ni aun pa-

Sermon de la Canonizacion

ra contradizeirlo, *nec nomine tur in vobis*, que ni al pulpito auíamos de traerlo, aun para abominarlo. Su celestial pureza, su Angelica castidad dexò vinculada a sus hijos S. Ignacio. Parecen hechos de materia de cielo. Son vnos Serafines, en cada niño que sale por essa plaza, va legura la honra de toda su Religion. No ay recato tan aduertido en encubir un trato, que pareciese mal, como el que tuuo S. Teresa de Iesus, para encubrir la comunicacion cõ los de la Compania, dando por causa su humildad, porque quien la viesse comunicar gente tan santa, pensaria q̄ auia en ella vna grande santidad. Y dixo bien, que la modestia y honestidad de esta Religion es tan grande, que la modestia de qualquiera della, no solo autoriza vna casa, mas aun puede calificar vn linage. Todos son puros, todos son castos, todos estàn ceñidos; tomaron bien el consejo del Euangelio. *Sint lumbi vestri praeincti*. Y esto no lo chimeriza mi antojo, ni se le antoja a mi deuocion, en ellos se deuifa, luzes tienen en las manos. *Lucernae ardentes in manibus vestris*, que por esso se pone tan cerca esta de aquella clausula, porque se entienda que su modestia, su honestidad, su virtud se remite al ver, no se libra en el adiuinar. He ahi en San Ignacio, y en su Compania ajustadas las tres clausulas del Euangelio con los tres votos essenciales, que el quarto no lo pongo en diferente cathogoria, porque lo reduzgo al primero, y ambas cosas con el *vincemini*, tres vezes repetido.

En tres virtudes fue auentajadissimo S. Ignacio, y admirable la Compania, humildad, caridad, y tolerancia, y como todas tres son tan desconformes con nuestro natural, y para ganarlo, y rendirlo estàn en continua lucha, y el su getarlo es la vitoria mayor: bien podemos arrimar lo que destas tres virtudes hemos de dezir al *vincemini*, que repite tres vezes Isaías. Venció en Ignacio la humildad, apoderose de su alma, de manera, que le tengo por tã humilde.

milde, como el que lo es mas entre los Santos del Cielo. Admirame el rigor, cō q̄ obligò a sus hijos a no pretèder Obispados, ni otras Eclesiasticas prelacias, obligandoles con pena de de peccado mortal, y estrecho voto a no hazer diligencia, ni aun indirectamente, para acudir a ellas. Esta no es modestia rara? Moderacion singular, y humildad incomparable? Claro està que si. Pues aun mas ponderable es auer fundado vna Religion tan illustre, sin querer; que ni aun en el nōbre parezca suya. Los Basilius dèzimos, los Augustinos, los Benitos, los Geronimos, los Dominicos, y los Franciscos de los nombres de sus Fundadores, y solo la Compania huye esse titulo. Encubrir la honra, hazer la hazaña, y esconder la mano, es la mayor modestia. S. Iuan en el cap. 12. de su Euangelio refiere, que entre muchos estrangeros, que a la fama de los milagros de Christo, veniã por verle, vnos Gentiles desseossos de hablarle, y de conocerle, llegaron a S. Phelipe, y le suplicaron les siruiesse con su maestro de padrino, o de tercero, que les allanasse la entrada, y les assegurasse audiencia: y dize el sagrado Texto. *Venit Philippus, & dicit Andrea, Andreas rursus, & Philippus dixerunt. Iesu.* Que a S. Andres rogò S. Phelipe alcançasse aquella gracia, y S. Andres, porq̄ no pareciesse se alçaua con toda la de su Mæstro, hizo que entrasse a la parte en el ruego S. Phelipe. Y ponderò la modestia de ambos singularmente Theophilato: *Vide modestiã Philippus dicit Andrea, tanquã ei, qui ante se erat, & ille non arrogat sibi suggestionem.* O modestia admirable, que no sea mayor el negocio, que la priuança de Phelipe, y que quiera ocultarla! Y que S. Andres tema tanto parecer el valido, que quiera darnos a entèder, que para alcançar cosa tan poca, ha menester compañero! Y que huyendo de las gracias, por dexarlas ganar a S. Phelipe, para hazer el ruego guste de llevarlo consigo! Esta es la mayor modestia, la mas excellète humildad, hazer la valentia, y escusar las honras della. O humilidissimo Ignacio,

Sermon de la Canonizacion

aquíe no pafma, a aquíe no alsõbra tã portetofa humildad? Que feas dueño de vna tan gran marauilla, como tu Religion facrosanta, que acometieffes entre tantos enemigos la mas dificultosa empreffa, que en tã breue tiempo la acabaffes, y que de nada cuydaffes menos, que de dar a entender al mundo q̄ era tuya! Cercó Ioab (dize la fagrada Efcrittura) a Rabath, ciudad de los Amonitas, aprietala de manera, que efcufo el batirla, porq̄ sabe de cierto, q̄ ha de entrarla, y no quiere por fi rendirla, porque tiene auifado a Dauid, que venga en perfona a affaltarla, y dale por razón al Rey: *Ne post quam à me vastata fuerit vrbs nomini meo adfcribatur victoria.* Que venga a faquearla, porque aunque ha trabajado en el cerco, y en los rebatos, no quiere que la victoria fe ponga en fu cabeça. No fe llame (dize Ignacio) de Ignacio esta Compañia, aunq̄ me ha costado tanto, llamefe de Iefus, borrefe de ahí mi nombre, *ne nomini meo adfcribatur victoria.* Que auiendo fido de Chrifto los alientos en la pelea, folo el nombre de Iefus ha de fonar entre los gloriosos triunfos de la victoria. Ay humildad tan profunda! efcular con tantas ansias, que fepa el mundo pufo la mano en obra tan feñalada. Que prueua tan clara deffe defseo, lo q̄ hizo en fu muerte S. Ignacio. Despues de auer embiado por fu bendicion, y licencia para morir al Papa (para que aũ en morir por obediencia fueffe retrato de Chrifto) fe recoge en fu celdita, y entrandofe en fi mismo, que era fu mas quieto oratorio, a folas con fu Dios fe difpone, y en manos de Dios efpira. Que no llamaffe a sus hijos, como hizieron los demas Patriarchas; que no juntara sus Religiosos, que no les encomendara la obseruancia de fu regla; que no fe defpidiera amorosamente de fu Religion, de fu vergel, de fu vida. Que la plante, y no la vendimie? No, que nada efcufo tã to, como que fe piense que es fuya. Y como nunca bufcò, fino la mayor gloria de Dios, quiere, que a folo Dios fe le dê la gloria. No fe echa de ver, en aquella forma de tener
en la

en la mano la venera en que está escrito el nombre de Iesus? Siempre entendi, que el poner delante el nombre de Iesus, era preuencion cōtra los tiros, que esperaua, que del nombre inefable hazia escudo. Y tal vez me persuadi era alentarnos en nuestros trabajos, y dezirnos, como Dios, mostrando la Cruz a Constantino, *In hoc signo vinces*. Nadie desconfie en el vencer, si cō este nombre entra a pelear. O que conociendo quan inclinado es el mundo al interes, con la boca trataua de conuertir, y mostraua en la mano lo que auia de pagar, como diciendo: Nadie dude padecer, pues es esta la presea que ha de ganar. Pero despues que he considerado la suma humildad de Ignacio, lo que huya el honor, el affecto, con que solo para su Dios le pretendia, me resueluo a pensar, que viendo se ya de todo el mūdo venerado, y q̄ todo el le hinca la rodilla, pone delante a Iesus y como escondido tras el, dize al pueblo deuoto, que se le inclina, *Ne nomini meo ad scribatur victoria*. Christiano, el nombre de Iesus venció, no le descamines el honor de la victoria; a el se te rinde, te sujeta, que es mi Señor: a mi no que soy entre las tuyas la mas vil, y apocada criatura. Essas suplicas, essos ruegos, essas lagrimas, a este nombre las encamine, en este libra tus desseos, en este puedes poner tus esperanças, en mi no, que soy vn pobrecito. Illustrissima Religion es la Compañia, pero no es mia, sino de Iesus, no a mi, sino a este Señor le dālos parabienes. Difficultades huuo en recogerla, grandes inconuenientes tuuo el entablarla, valientes enemigos se atropellaron al defenderla, im posibles se vencieron al confirmarla; pero essa victoria, no es mia, deste nombre es, no la hurtais para mi, *Ne nomini meo ad scribatur victoria*. O humildissimo Ignacio, aunque mas huyais la honra, ella correrà tras vos, pues esse Señor a quien se la dais, toda la que tiene, a no entrar su querido a la parte en ella, la juzgara defabrida. Iustissimamente gozais essa honra que teneis, y pues en ella se honra Dios, en

Sermon de la Canonizacion

cuyo nombre vencisteis, no le escuseis, que quando por lo que peleasteis, por lo que padecisteis, por lo que ganasteis, no merecerais el nombre de vencedor, lo merecis porq̄ lo huís, que no ay vencer tan glorioso, como por humillaros, rendir a inclinacion al honor, y daros voluntariamente por vencido. *Et vincemini.*

La charidad es la otra virtud con que Ignacio rindio lo reuelde del natural, en ella fue feruorossimo. Fue (como su nombre dize) vn abrasado Serafin, por ahi començò su vida. El primer passo fue hazer limosna, hasta quedar desnudo, dando el vestido por Dios. E esso charidad es; pero aquel anhelar por reduzir almas, aquel feruor en negociar la saluacion de sus proximos, aquel encenderse en zelo, viêdo offendido a su Señor, era la charidad mas grande a su Magestad, y a ellos. A costa de gran dinero, de sumo trabajo, y aun de propria reputacion labrò casa, para que las mugeres de mal viuir se pudiesen recojer, si se quisiessen reducir. Que no sufrió al predicarlas, al conuertirlas, al recogerlas? No perdonò trabajo, ni aun al de escuderearlas. Llevandolas por las plaças de Roma al recogimiento, que les auia edificado. Reprehendianle sus amigos aquel cuydado, juzgauanlo por perdido, y dezianle, que en gente tan ruin al primero lance auia de verlo mal logrado. Y respondiò el Sancto lleno de amor de Dios, que si gastara la hazienda, y el fauor de sus amigos, toda su industria, y fosiêgo, su salud, y aun su propria vida, compraua muy barato, que enmendara la fuya vn alma por vna hora, que todo era poco, por sacar vna alma vna hora sola de peccado. Ay charidad tan viuua? Tan encendida? tan dilatada? Que a gente tan ruin, tan asquerosa quiera estenderla? Affecto es, que me admira en la Compania de Iesus, quando la veo ocupa da en la educacion de la ingrata juventud, en la enseñanza de Indios rudos, y negros barbaros, penetrando por entre nieues, eladas, montes, sierras, desiertos, las tierras mas re-

motas, mas apartadas, teniendo por honrosa conquista la de vn indezuelo miserable, olvidado entre riscos, mas rebeldes que todos ellos. Y lo mas ponderable en estos Padres, no es la grandeza de sus coraçones, donde caben niños, hombres, viejos, letrados, ignorâtes, presos, enfermos, peccadores, sino aquel hazerse con todos por grangearse los a Dios. Aquel desdêzir de su instituto por comprir biẽ su instituto. Aquel faltar al recogimiento, y clausura, que professan, solo por ganar las almas con quien tratan. Esto es el mas refinõ amor. Del de Dios lo ponderò Augustin.

Delectat me imitare quantum valeo. Mansuetudinem Domini mei Iesu Christi, qui etiam ipsius mortis malo, quo nos exuere voluit indutus est.

Desseo imitar (dize Augustino) aquella piadosa mansedumbre de mi Dios, que con aborrecer tanto nuestros achaques, solo por librarnos dellõs quiso hazerse achacoso. Este amor imita la compaõia, dessea extirpar ocupaciones, cerseñar negocios, enseñar recogimiento, y entablar en el mundo la oracion; y talvez oracion, y recogimiento atropellan por redûzir vn alma. Es esse amor como quiera? Es pequeña charidad? Es lo mas delicado, lo mas puro, lo mas encendido, lo mas acendrado della. Essa es la que buscava Augustino, la que en nuestro Dios desseo imitar, *Qui etiam ipsius mortis malo, quo nos exuere voluit indutus est.* Grande amor, charidad notable; trocar la propria por la agena comodidad. Y esta sería pequeña lucha consigo mismo en el coraçon de Ignacio? No daria voces el natural, q̃ es tan amigo de si? Claro està, pero essa fue la valentia, vció a su inclinaciõ el efecto dela caridad. *& vécimini.*

Su paciencia, su tolerancia, le dieron a S. Ignacio tercera vez el titulo de vencedor. La irrascible quedò hollada, la propria estinacion, y las pasiones todas, que al sufrir se oponen, fueron vencidas. *& vencimini.* Las presecuciones de S. Ignacio le hizieron vn martir de por vida. Tan grandes contradicciones como las que este Sancto tuuo, que

fueron

Lib. r. de
morib. Ec.
clesiæ.

Sermon de la Canonizacion

fuero sino vn entablado martirio? S. Basilio, a quien se fiere
In catena aurea. S. Thomas, sobre aquellas palabras que de Christo, quando niño prophetizo Simeon, *positus est in signum, cui contradicetur*. O, y que dellos le han de contradizeir! Leyò. *in signum, quod crucifigetur*. Que le crucificaran, dize esta vesion, y que le contradiran aquella. En que frisan? En que se parecen? en mucho, que siente tanto Christo nuestro Señor, que le contradigan, como que le crucifiquen. Segun esto, en vna continuada Cruz estuuó Ignacio todo el tiempo de su vida; y aun hasta oy le ha martirizado el mundo: q̄ martirios padecen, aun quando ya estan los Sanctos en el cielo. *Ab auditione mala non timebit*, dize del justo David, despues de muerto. Consuelalo de los mormuradores, no con que no diran del, sino con que no temerà que digan: Nò cõ que no oyrá blasfemias, sino con que no estará en estado de sentir las, ni tendrá porque temrelas. *Ab auditione mala nõ timebit*. Y el no sentir no les descamina a los Sanctos, en cierta manera la corona; que al Bautista, los Doctores le llaman martir dos vezes, porque muchos siglos despues de su martirio, quemaron, y hizieron poluos sus soberanas reliquias. Y la lançada de Christo, en cuenta entra de su passion, aunque se la dieron muerto. Semejantes estragos hizieron en Ignacio desenfrenadas lenguas, instrumento tã pernicioso, y nociuo, que cõcuerda S. Augustin el incuentro, al parecer, entre los Euangelistas, cerca de la hora en que crucificaron a Christo, con que a la hora de Sexta le crucificaron en el Caluario, y a la hora de Tercia, diziendo: *Crucifige, crucifige*, le tenian con las lenguas ya crucificado.
Marc. c. 7. Muy aduertido tengo aquel gemir nuestro Redemptor fannando al mudo, *teiget linguam eius, & suspiciens in caelum ingemuit*; para desatar la lengua, gime, y mira al cielo? Si, como quien dize: A que ay vna lengua mas! Es grande enemigo, haze mas sensibles martirios: llega donde el hierro no a llegò, sabe trinchar vna honra, y herir vn alma.

Aun en el cielo no estaua Ignacio libre della. En lo que padeci6 en su vida, hall6 vna forma de padecer tan sutil, tan delicada, que parece, que se anduuo abuscar lo mas fino del apretar, la quinta essencia del afligir, del congoxar. No ay tan sensible persecucion, como lo que a manos de gente virtuosa se padece; que quando la leuanta vn hombre desgarrado, antes es autoridad ser perseguido. Tertuliano, hablando de la alteza de nuestra F6, vino a dezir. *Confidite commentarios vestros illic reperietis primum Neronem in hanc sectam tum maxime Roma Orientem Casariaro gladio ferocisse, sed tali dedicatore damnationis nostra etiam gloriamur, qui enim scit illum intelligere potest, non nisi grande aliquod bonum a Nerone damnatum.* Que la ley de Christo, quando no tome mos de ahi su honor, con ver que desplaze a vn hombre tã ruin como Neron, queda calificada: pero que gente virtuosa os lastime, serã poner en balances vuestra opinion, y en opiniones vuestra innocencia; y aun serã milagro que aya quien en vuestro fauor opine. Y este es el mayor sentimiento, el mas apretado dolor, y la mas aspera maldicion, que effotro pudo echar al que le aborrecia.

Dignusque puteris.

Vt mala cum ruleris plurima, plura seras,

Esta es la manera de padecer que tuuo S. Ignacio, a manos de Catholicos, pues el Reyno de Espaõa le persigue, y ha menester yrse a Francia. De hombres letrados, pues en Salamanca no cabe, quando la Vniuersidad de Paris le admite, y le dã por hijos los que tenia entonces mas luzidos! Maltrate gente Christiana, espiritual, Ecclesiastica. Y a le examinan, le prenden, le castigan, ya le acusan, le vltrajan, le destierran, ya le llaman embustero, sospechoso en la F6. Y como si dogmatizara, aun el predicar le prohiben. Hazenle comparecer cada rato, en todo tribunal le calunian, en todo juzgado Ecclesiastico le obligan a dãr razon de si, de su conuersacion, de su trato, Prouisores, Inquisidores,

Obispos,

In Apolo
get. ad-
uers. g6t.

Quid, in
suo Archi-
loquo.
Carminē
in Ibiu.

Sermon de la Canonizacion

Obispos, hazen aueriguaciones, perquisas de su proceder, de su vida. Nadie la aprueua, nadie la opoya, nadie la fauorece. Ay tal padecer? Ay tal apretar quando la inocencia y sanctidad del que persigue, es el mas abonado testigo contra el que padece? Quien no le codenara, sino tiene excepcion el que le acusa? Quien pensara que es justo, si justos le abominan? Notables son aquellas palabras de Christo Señor nuestro. *Asanguine Abel iusti, vsque ad sanguinem Zachariae.* Pagareis todas las muertes de los Sanctos Prophetas, q̄ os embie, y ninguna me ha de quedar si castigo, desde la de Abel justo, hasta la de Zacharias. Señor, y Zacharias no es justo? Claro està, que si fue el padre del Bautista muerto en defensa de la pureza Virginal de nuestra Señora, como allà se imagina Origines, con quien San Basilio, Euthimio, y Theophilacto sienten, notoria es su santidad. Y si es vno de los doze Prophetas menores, como sintiò Strabon quien pudo negarle el titulo de justo? Y siendo, como fincieron San Geronimo, Beda, y los demas Doctores, Zacharias hijo de Ioyadas, a quien otros llamaron Barachias, muerto por decreto del Rey Ioas a manos de todo el pueblo, que le apedreò en odio dela verdad, que les predicaua: claro està, que pudiera Christo nuestro Señor, auerle llamado justo, como a Abel: y vemos con todo, que no quiso, *A sanguine Abel iusti, vsque ad sanguinem Zachariae;* Tal vez me perseuadi, que fue por guardar el decoro al primer justo q̄ padeció martirio, porque en preñencia del que a tan alta empreña supo abrir camino, delante del primero que con su sangre comprò el titulo de justo; dar-sele a otro, seria como a çarle cõ su titulo. Y essa es la razon por donde en mi sermon pareço mal partido; pues siendo de tres la fiesta, y viendo a los lados del glorioso Ignacio a San Francisco Xavier, y al Sancto Luys Gonzaga, o sus dos discipulos, no parto con ellos estas alabanças: Ellos han menester ser quien son para el lustre de su Padre, *Filius sapiens latifi-*

ent Patrem, y no era necessario ser quien es San Ignacio, para que cō el se honrassen. *Gloria filiorū parentes eorum*, q̄ por esso al *parentes*, no se añade la palabra, *sapiens*, que se añade al hijo. Y esto bastaua por alabança, pero no las escusè por esso, sino porque, como serca del primero justo que derramo su sangre, quitan a Zacarias con serlo, aqueste titulo: en presencia deste Sol, deste primero justo de la Compañia, deste que fue el primero, que abrió camino a este instituto, no ay otro que se descubra; ni tan grandes alabanças, que entre las suyas no queden ahogadas. Que es bien guardar a cada Abel su decoro, á *sanguine Abel iusti, vsque ad sanguinem Zacharia*. Vamos a la segunda razon de auerle añadido a Abel el titulo de justo: La mas valiente que halló es, porque su mismo hermano le quitó la vida. Ya descubro la dificultad. Su mismo hermano le mata? Pues quien, sino le canoniza Dios, no pensara, q̄ dio la ocasion el al fratricida? Llame se justo aboca llena. *A sanguine Abel iusti*. Hagase sombra a su virtud, e chese effe fiador a su gr̄a santidad; atropelle la Iglesia inconuenientes, dispense en el tiempo, apresurele a S. Ignacio sus honores, inuoquele en laldania, declare al mūdo su santidad q̄ padece a manos d̄ Catholicos, que sus mismos hermanos le presiguē, y quiē cō esso juzgará q̄ es Santo, si el mismo Dios no le canoniza? Ea q̄ ya le ha la Iglesia canonizado, ya está d̄ clarada su s̄ntidad, ya está indubitable su virtud, hasta oy durò el v̄cer, todo lo pudo vn buē sufrir, & *vincemini*.

O valentissimo soldado! o resuelto Capitan! o terror, y assombro del infierno! o abrasado Seraphin, esparcidas quedan entre lo desaliñado destos discursos, vnas toscas alabanças, y si al afeçto en sentirlas igualara el efeçto en disponerlas, sin asco pudierais admitirlas. Pero porq̄ ni aū ay os fal taltasse q̄ sufrir, q̄ perdonar, se ha librado en la corteidad de mi ingenio la Cronica de vuestras hazañas. Vna no dezis agora, q̄ no quisiera se desluziessa, porq̄ la repito yo

Al lado

Sermon de la Canonizacion

Al lado teneis a Xavier, y parece que nos dezis, que essa es la alabança mayor. Que si para Phelipo, fue vna suma de quanto le pudieron alabar, que tenia a Alexandro por hijo. *Hoc unum dixisse sufficiat filium te habuisse Alexandrum.* Ea gloriosissimo Patriarcha, discretissimo legislador, ya hemos dado con la mas grande de vuestras proezas, tener tal hijo. Basta dezir de vos: *Hoc unum dixisse sufficiat filium te habuisse Franciscum,* Yua a dezir, mas no se dize tan bien, como diziendo *Alexandrum,* que quando veo a San Francisco en la India conquistando aquellos barbaros; leuando el estandarte de la Fê, y sujetandole tantos Reynos, confidero enel vn Alexandro en la Iglesia. Y quãdo vno bastara si abuelta deste teneis tantos Alexandros por hijos, q̄ encomios, q̄ alabanças mereceis: Gloriente otros cõ la multitud de hijos, que quãdo vos, diuino Ignacio, no tuierades mas que ellos dos, de que oy os acompañais, no hallo padre a quien embidieis; que dellos, y de vos huiera dicho Ouidio mejor, lo que es otros dos hijos.

Nec genitrice tua fecundior vlla parentum.

Tot bona per partus, quæ dedit vna duos.

Que que fecundidad, no quedara y gualada con dos hijos, cuyo viuir a tantos ha de aprouechar? Que parto podra presentar a Dios el mas leuantado espiritu, que achique el de estos dos hijos, que dexan la Iglesia tan luzida, tan illustrada? Con que tiene tantos bienes el mundo. *Tot bona:*

por cuya intercession ay salud, vida, gracia,
y gloria. *Ad quam nos perducatur Iesus.*

Christus Filius Dei, &c.

LAVS DEO.

EM LISBOA. Por Antonio Alvarez. 1631.

Está conforme com seu Original. Fr. Sebastião dos Santos
Tayxado na Mesa do paço a reis.